

gada (deteniéndose brevemente en este apartado en la *nova causae propositio*) y la ejecución de la sentencia.

Pocos comentarios más en cuanto al contenido (del que puede discutirse tanto la ubicación de algunos temas tratados, como testigos y peritos, que yo llevaría a los medios de prueba o la necesaria inclusión de algunos temas que no aparecen tratados, como incidentes, otros recursos ordinarios y extraordinarios además de la apelación), en tanto que la división de los distintos capítulos a los que hago referencia corresponde a un estudio ordenado de la regulación legal, que por su carácter sintético, carece de aportaciones analíticas o críticas de especial significación, ya que la finalidad buscada por la autora no ha sido más que una primera aproximación a la organización judicial de la Iglesia católica y a los diversos procesos matrimoniales, especialmente, como ya se ha expresado, el de nulidad.

El resultado final, por ello, parece estar concebido, por un lado, para que sea accesible a un lector no jurista que quiera adentrarse en este mundo, a veces tan desconocido, y en el que incluso pueda estar interesado por su implicación personal en

estos procedimientos, ejerciendo así una buena labor divulgativa y ofreciendo respuesta a preguntas que frecuentemente pueden plantearse; y por otro, para que pueda ser un primer material de trabajo para los estudiantes e investigadores de Derecho, Derecho canónico y Teología (no podemos olvidar que la autora es «Maître de Conférences» en la Facultad de Teología de la Universidad de Estrasburgo, en donde imparte cursos que responden al contenido de este libro), a cuyo fin los epígrafes de cada capítulo van ilustrados finalmente con una cuidada selección bibliográfica y jurisprudencial, para poder profundizar en cada uno de los apartados expuestos. Igualmente, todos los capítulos finalizan con un extracto de diversos discursos del Romano Pontífice a la Rota Romana en torno al papel de los tribunales eclesiásticos, la interpretación de las leyes, el vínculo conyugal y su indisolubilidad, el proceso como instrumento para la búsqueda de la verdad, el ejercicio del derecho de defensa, la certeza moral en la sentencia y la prudencia judicial, material también muy útil para el estudioso y el operador jurídico.

Andrés-Corsino ÁLVAREZ CORTINA

María BLANCO, Beatriz CASTILLO, José Antonio FUENTES, Miguel SÁNCHEZ-LASHERAS (COORDS.), *Ius et iura. Escritos de derecho eclesiástico y de derecho canónico en honor del profesor Juan Fornés*, Ed. Comares, Granada 2010, XLI, 1122 pp.

Esta publicación es una obra de grueso calibre. En primer lugar porque su finalidad no es otra que, recogiendo las aportaciones de lo más granado del

mundo universitario y profesional dedicado al Derecho eclesiástico y canónico, homenajear a una de las principales figuras en este ámbito, el profesor Juan For-

nés. El profesor Fornés no merece menos que una obra de esta índole. El volumen de trabajos recogido es proporcional a sus méritos, profesionales y humanos. En esto coinciden los autores que han participado en la misma. La talla, valía profesional y humana del profesor Fornés son continuamente puestas de manifiesto y los autores no desperdician la oportunidad para agradecer al profesor sus enseñanzas y su relación personal y de amistad en muchos de los casos.

En segundo lugar, la obra es notable por su tamaño: recoge un buen número de aportaciones de eclesiasticistas y canonistas al estado actual de la ciencia en estos dos ámbitos jurídicos: sesenta y cinco trabajos, uno por autor, anticipados por una presentación de los Decanos de las Facultades de Derecho y Derecho canónico de la Universidad de Navarra, así como por una interesante nota biográfica, que desgrana el iter personal y académico del profesor Fornés.

Del total de los trabajos, seis de ellos están redactados en italiano (Juan Ignacio Arrieta, Davide Cito, Giuseppe Dalla Torre, Carlos J. Errázuriz, Ombretta Fumagalli y Paolo Moneta). El libro no presenta una temática única. No puede uno situarse ante él con la intención de encontrar una línea argumental única. No hay un tema en común. No hay una distribución por temas o asuntos, ni tan siquiera por ramas del Derecho. A lo largo del mismo se abordan múltiples áreas del Derecho eclesiástico y canónico. Parece que cada autor haya escrito aquello que, a su juicio, podría contribuir en mayor medida al homenaje del profesor Fornés.

Pero si bien es cierto que no existe esa línea argumental única, no lo es menos

que cada uno de los trabajos, individualmente considerados, son como pequeñas perlas que, todas juntas, dan forma a un estupendo collar.

Los temas tratados son todos de gran interés y actualidad. Por eso, la mejor manera de acercarse al libro es buscar en el índice los temas que el lector desee analizar, y leer cada uno de ellos. Por esta razón, es un buen libro de consulta ante las diferentes temáticas que recoge, con el fin de conocer el estado doctrinal y legislativo de las mismas.

Por ejemplo, sobre el vínculo matrimonial y la esencia del matrimonio, el profesor Juan Ignacio Bañares nos muestra una interesante reivindicación del pacto conyugal como realidad personal y de justicia. O podemos ver un análisis de la estructura procesal de la investigación previa al proceso penal canónico, que el profesor José Bernal nos presenta en un elaborado trabajo. Javier Otaduy nos diserta, como sólo él es capaz de hacerlo, de la caridad canónica y de sus lazos con la justicia, algo que nadie puede dudar está presente en la vida del derecho. Luis Navarro analiza un tema de indudable actualidad en la vida de la Iglesia: la consagración en los nuevos movimientos eclesiales y sus consecuencias jurídicas.

En otro ámbito, el Profesor Santiago Cañamares aporta una valoración crítica y actual de las últimas sentencias del TEDH relativas a la presencia de la simbología religiosa estática y dinámica en el ámbito escolar. Un análisis de la dimensión de las religiones en la gestión de una sociedad multicultural es de lo que trata la aportación de la profesora M^a. Cruz Díaz de Terán. Jorge Otaduy aborda la intere-

sante y candente cuestión de la neutralidad ideológica del Estado y del sistema educativo público, un tema del que se puede hablar largo y tendido, pero en el que es necesario dejar algunas cuestiones claras.

No acabaríamos de nombrar a los autores y sus trabajos. En fin, así hasta un

total de 65 trabajos, a cada cual más interesante, que hacen de esta obra una importante colección de aportaciones doctrinales a la ciencia eclesiasticista y canónica, y que refleja la impronta que el profesor Fornés ha dejado en ambos ámbitos del Derecho.

José Manuel MURGOITIO

Irene María BRIONES MARTÍNEZ, *El factor religioso y las Autonomías*, Editorial Comares, Granada 2011, XV + 293 pp.

En aplicación de los preceptos de la Constitución que sientan los principios generales de la organización territorial del Estado (arts. 137-139) y, más específicamente, de los que se ocupan de las Comunidades Autónomas (arts. 143-158), España se configura como un Estado Autonómico. Este modelo supera la mera descentralización y permite a las diversas Comunidades aprobar sus propias normas y que éstas no supongan necesariamente una desigualdad jurídica entre los ciudadanos de las distintas *nacionalidades y regiones que integran la indisoluble unidad de la nación española, patria común e indivisible de todos los españoles* (cfr. art. 2 Const.).

Como es bien conocido el reparto de competencias entre el Estado y las Comunidades Autónomas es una cuestión de enorme complejidad, incrementado por el hecho de la permanente reivindicación del hecho diferencial, a cargo de las Comunidades históricas, aquellas que aprobaron estatutos de Autonomía en el pasado y que al promulgarse la Constitución ya disponían de regímenes provisionales de autonomía (cfr. DT 2.^a).

La circunstancia de que en poco tiempo todas las Comunidades alcanzan el mismo techo competencial explica, entre otras razones, que las que se consideran nacionalidades y no meras regiones, sigan reclamando un trato diferencial. Y si al principio éste podía consistir simplemente en el modo de ejercer las competencias y no en el *quantum* competencial en sí mismo considerado, hoy día no sucede así y el debate político, tanto en Cataluña como en el País Vasco, no se centra tanto en la autonomía cuanto en la soberanía.

Por lo que se refiere en concreto al Derecho eclesiástico autonómico ya se comprende que puede ser muy amplio, en la medida en que el fenómeno religioso en cuanto factor social está presente (o puede estarlo) en las materias que corresponden a las Comunidades Autónomas por derecho propio, en las que les han sido transferidas y en las de desarrollo y ejecución en su territorio de las reservadas al Estado. Para corroborarlo basta una rápida mirada a la reseña de *Legislación de las Comunidades Autónomas*, a la que